

«Melinda y Melinda»

La risa y el llanto penden de un hilo

E. RODRÍGUEZ MARCHANTE

Dirección: Woody Allen
Intérpretes: Radha Mitchell, Chiwetel Ejirofor, Will Ferrell, Amanda Peet
Nacionalidad: EE.UU., 2004
Duración: 100 minutos
Calificación: ★★★★★

La comedia no es más que una tragedia con dos copas de más. Varios miles de años después, sabemos (¿lo sabemos?) que la misma situación puede provocar una historia trágica o cómica..., según cómo se enfoque y siempre y cuando ese material venga moldeado por las

manos adecuadas, o sea, las de un genio. Woody Allen lo es, aunque no falte siempre alguien, —o mejor, alguno— que, tras un análisis profundo y lleno de agudeza, decida que las películas de este hombre son siempre la misma, y que, además, sólo habla de él. La realidad es justo la contraria: habla siempre de él, de los demás, de todos..., y en cada ocasión o película retrata un centímetro cuadrado distinto del alma de él, de los demás, de todos... De tal modo, que el mapa de su filmografía va reconstruyendo una especie de puzzle, piezas y más piezas, que completan un paisaje de los interiores del ser humano y lo en-sortijado y misterioso de sus actos y sentimientos.

Como todo su cine, «Melinda y Melinda» es una obrita sin importancia (o sea, que ella no se da importancia, porque Woody Allen la hace a la altura de nuestros ojos) que de un modo sencillo te cuenta entre broma y broma los mayores enigmas y las mejores y peores verdades de la vida. No hay ninguna petulancia en el cine de Woody Allen, ni por supuesto en la forma, que parece no interesarle (aunque es mucho más

eficaz en el imán del plano y la plenitud de la secuencia de lo que generalmente creemos), ni tampoco en el fondo, pues todo está narrado con esa especie de «psshe, cosas que pasan».

Grandes (y no muy conocidos) actores le permiten a Woody Allen ensayar un truco nuevo en esta película: los mismos personajes y los mismos sucesos son vistos o expuestos como una comedia y como un drama, pero están interpretados por distintos actores (salvo el de la protagonista, Melinda). De tal modo que el espectador asiste perplejo a este baile de caras, personajes y géneros a veces divertido y a veces emocionado. Todo se urde alrededor de Melinda (comedia) y Melinda (drama), papel o papelón que interpreta Radha Mitchell, una mujer hastiada y al borde del suicidio y, al tiempo, alguien vitalista, seductora y capaz de hacer nudos marineros con un alambre... La vida, como si fuera el zumo de una fruta mitad naranja y mitad limón..., la vida en un esquinazo de Manhattan cuya ventana da a cualquier lugar del mundo.